

*S. enpeñad. También si te convinie-
ra, podía fácilmente darte alegría en esta
tribulación; mas esto conviene así.*

Hazed, Amado de mi alma vuestra voluntad, que essa es, la que yo desseo cumplir, dixo mi alma: que si como mi Padre David desseo, que enfancheis mi corazón, es, porque esta anchura, y alegría me dé alas, no para otra cosa que para lo que vos me mandais. Mi dulce Señor, hazedme tan á vuestra voluntad en todo, que no me sienta yo á mi misma, como en todas vuestras obras lo hago. Ay, mi amor regalado, sacadme de mi, y en solo vos haga morada! Mirad, Bien mio, que foy muy mala, y en todo me parece, que me busco á mi mas que á vos: apartad de mi esto: pisadme, y hazed que todas vuestras criaturas me pisen, Padre amantissimo, y cerradles los ojos, para que en mi no vean vuestras obras, sino solas las mias; porq̄ no pierda yo el tesoro de ser menospreciada, y abatida, que esse es, el que yo mas precio entre las mercedes, que de vuestra mano he recibido; y como vos sabeis, mi amoroso Señor, por esso tambien me ha dado pena lo presente. *A ti, Hija, solo es dado, hazer mi voluntad. Quando Yo hiziere demonstracion de las mercedes, q̄ te hago, esso es lo que conviene; y si las oculto, es tambien. Así que á tu cargo está solamente obedecerme, y al mio hazer de ti aquello, que tengo determinado antes, que tu vieses ser. Obedece, sufre, y ama, mirando siempre lo que has sido para mi, y para tu misma alma, y en todo solo mi querer sea el tuyo; y no te aflixas, pensando que es traza del demonio, que no es el poderoso para ofenderte, si no recibe de mi particular licencia, ni Yo te doy mas á ti, que lo que tus fuerças pueden llevar.* Con este consuelo quedé yo, tanto que me pesava por las pocas ocasiones, que se ofrecian para descubrir

mi amor. Enojavame conmigo, y deziame, quan para poco era, pues en ninguna cosa sabia sufrir la voluntad de mi Señor, sin darme penas: espantéme de que mi Señor se huviesse servido tanto desto, como me mostró; por lo qual me dixo, que me avia hecho digna, de que su Magestad tratara algunos secretos suyos conmigo, pues tanto cuydado puse, en no querer saber los agenos, lo qual es cosa importantissima, en los que van por este camino del amor de Dios; porque para tales almas es muy dañoso, no solo el querer saber lo malo, por poco que sea de los Proximos, sino tambien lo bueno. El que ama, bien ocupado está, no ha de buscar otro entretimiento, ó impedimento que lo es grandissimo, el querer saber otra cosa ninguna mas que amar: es gran oficio el amor; y así se ha de exercitar, y en solo él se ha de entender. Mandóme romper vn quadernillo, que estando fatigada escrivi, y dixome: que el espíritu triste, aunque la tristeza fuesse en Dios, no podia hazer cosa para el provecho ageno; porque el amor natural no dava lugar, á que enteramente pudiesse el alma oír la voz de su Señor; porque por la compañía que tenia con su cuerpo, no podia dexarle padecer solo, sin acudir alguna vez, y esto le era estorvo; por lo qual muchas vezes el Espíritu Santo hinche de gozo al alma, con que baña tambien al cuerpo, para que ambos hagan con mas ligereza las obras de Dios. Hizome vna merced: qué fue, no lo fabré dezir: solo supe, que fue breve, y si no lo fuera, no avia necesidad de Cielo; porque solo el gozar esto, que su Magestad dá al alma, me parece, que no dará lugar, para poder vna pura criatura atender á otra cosa. Es la suavidad nacida de amor;

y

y derra mase, no solo por el alma, si no tambien por el cuerpo, de fuerte, que todo él queda bañado en gloria. Si mi Señor quisiere, que lo diga, lo diré; porque aora solo esto se dezir. Alabenle los Angeles, Amén.

C A P. XV.

Tiene la Venerable Madre vn discreto, y dulce coloquio con vnas plantas, y hermosura del Cielo: desdena con mucha gracia á todas las criaturas por el Criador; y enseña á amar con fineza, y perfecta abstraccion. Es leccion admirable para crecer en el exercicio de amor.

Este mismo dia estando á vna ventana, que sale á vnas verduras, estava cortando vna pluma. Antes de acabarla con vn regalo interior, me dixo mi Señor: *Mirastes yervas, que solo crecen para tu gusto.* Alcé los ojos, y parecíame, que cada hoja de las que allí estava, me hablaban, y dezian: miranos, que para que te sirvamos, somos nacidas: veños aqui: mira lo que nos mandas, que hagamos; y mirandolas, eran fuentes para mis ojos sus palabras, y fuego para mi corazón. Miravalas, y parecíame, que cada vna allí pretendia mostrar su hermosura, y frescor; y esto no solo los arboles grandes, mas las yerveçitas pequenias: mas con las voces de todas, y el dezirme la memoria, que de mi tuvo mi dulce, y amoroso Señor en criarlas para mi, dispertavan mas mis ansias, y mirandolas á todas juntas, les dixé: Yo estimo vuestro desseo de agradarme; mas el amor de aquel Señor que para mi os crió, no me dá lugar para alegrar-

me con vosotras. Solo, amigas mias, por ser obras suyas os miro con alguno; mas si vosotras como mas obedientes á él, que no yo, le viereis primero, dezidle: que no ay para mi consuelo en la tierra; porque solo en sus brazos, y presencia tengo librados todos los mios; y así no ay para que nadie de la tierra se canse por divertirme, que todos los que esto procuran en valde trabajan. Solo mi amado es para mi, y yo para él. No pueden ya los moradores de la tierra, é Hijos della hartar mi hambre, ni dar alivio á mis penas, q̄ son grandes. Si es amor, el que me aflige, y soledad de mi amado, cosa fuera dél, no me podrá dar contento. Dezidle, yervas mias, pues fuisteis criadas para mi, que tenga compassion de vn corazón herido de tanto amor: que si no fuera por la misma llaga, que me dá vida, ya no la tuviera. Dezidle, dezidle, que si ama: como sufre ausencia? Y si es mas su amor que el mio, y puede lo que yo no puedo: como no rompe los impedimentos, que nos apartan á entrambos? No lo hiziera yo así con su Magestad, aunque tengo menos caudal de amor, tanto, como vá de Dios á la criatura miserable.

Dezidle, yervas, que no busco, ni quiero ver mas vuestras flores, y frutas: no ha quedado en mi poder, donde quepa el contento, que podeis darme, ni gusto para poder apeteecer vuestras frutas; porq̄ despues que vuestro Señor, y Criador me robó mi corazón, y lo llevó á la sombra, del que crió en mi, y para que viva muriendo, la dexó herida, solo á él aperezo, y por solo él suspiró. Nada veo fuera dél, que no me sea penoso, y en solo su presencia tiene mi alma cumplimiento de sus esperanças, las quales no serán en vano, pues están en él. Así que si él os man-

Cant. 6. v.
2.

3. *Temporada. Tambien si te conviue me
lia facilmente darte alegria en o, que
lo non; mas esto conviene assi. ner al-
guno. Amado de mi alma vi que no
esté llen d, que essa es, la que non; y
desseo en, dixo mi alma: que, que
cabe poco. David desseo mucho
que amar; y corazon, es, y solicita-
tar nadie mi alegria me dá aunque os
miro con core para lo por ser
obras fuyas os, y reconozco
por mejores que, en quanto no
aveis sabido quebrantar sus Man-
damientos; y assi como á obedien-
tes, y fieles criaturas fuyas os encar-
go este recaudo, que de mi parte le
deis.*

Esto dezia mi alma bañando en
lagrimas la ventana, donde estava,
ardiendo en viuas llamas; y levan-
tando los ojos, mirando las paredes
que me cubrian la presencia, del que
ama mi alma, queriendo ella desde
el lugar, donde padece presa, salu-
dar sus muros, y darle el mismo recaudo,
miré al Cielo, y vide; y con
su amoroso semblante le dezia lo
mismo tan viuamente mi alma, que
casi con el regalo del amado se des-
mayó mi corazon. Fue esta dulce
ra muy semejante, á la que me cau-
sa ver á mi Señor con los brazos
abiertos en la Cruz, desde la qual
puse siempre, que le miro los mios,
assi fue lo que mi alma sintió este
dia, mirando al Cielo. Y quexosa
mi alma por ver, que ellos impedian
la dulce, y amorosa presencia de mi
dulce, y amoroso Padre de amor, les
dixé: No me miren, los que me apartan
la vista de mi dulce, y amoroso
Bien, ni me acaricien con mirarme
con halagos, representandose com-
passivos, y amorosos para mi; que
todo aviva mi pesar, y haze crecer
mis ansias. Y si para cada hora del
dia, y de la noche les dá mi querido
nuevas libreas, todo á fin de hazer-

me á mi nuevas merced es, y para
que viendo el aderezo de sus cria-
dos dessee á mi Señor; por demás es
para mi todo aquesto, y no lo he
menester, para q solicite mi amor.
Lo que es posible amo, al que os
vistió, amigas mias, si os compade-
ceis de mi, si mis clamores mueven
á compassion la nobleza vuestra,
hazedme vna merced: abranse effos
cerrados muros, y mostradme el
rostro amoroso de mi amado; vea
yo su cara de gloria: esta merced os
pido, que todas las que fuera desta
me pudieris hazer, no las quiero,
ni son para mi, ni yo para ningunas;
y ya que esto no hagais, á lo menos
rogadle por mi alma, que de dia, y
de noche no me olvide. Pedidle,
Cielos mios, á los que en vosotros
moran, que ayuden á esta pretensio;
y que se acuerden, que penaron con
las mismas penas, siendo el amor su
verdugo, como aora lo es mio. Bien
sé, que no hubo en ellos las faltas, q
ay en mi: mas mientras mas limpie-
za, mayor seria el amor; y assi fabrán
bien, si tengo razon para quexarme.
Si yo mendigo ausente, y sola yen-
do de dia, y de noche por sus puer-
tas, no me las cierran, que tambien
ellos anduvieron por las que pri-
mero estavan en la segura, y quieta
possession.

Ay, dulce Virgen, y Madre de mi
dulce, y amoroso Jesus! No per-
mitan las entrañas de vuestra mise-
ricordia, que perezca vuestra esclava
miserable! Que si este fuego no
se remedia con otro mayor, y esta
herida con otra mayor, que con el
golpe muera el cuerpo, para que el
alma viua entre las llamas, que siem-
pre arden, me parece, que pereceré
entre ardor mortiguado sin el fue-
go, que yo quisiera cercada de mil
estorvos, que este bien me impiden!
Y bolviendose mi alma á su dulce, y
amo-

amoroso: Bien le dixo: Vida de mi
alma, y corazon de mi alma, para que
haze vuestra grandeza tantos enfa-
yos de mi amor? No estava yo amo-
rosamente, solo atendiendo, como
cortaria la pluma, para escribir lo q
vos, mi solo Bien, notais? Como mi
Señor, al mayor descuydo solicita
vuestro amor, á que se aviven mis
ansias? Ay, Bien eterno, que en solo
la muerte están libradas las esperan-
ças, que me sustentan, sin que en nin-
guna de vuestras obras halle reme-
dio, sino en las que vos mismo hi-
zisteis en persona, que son las que
abrafan mi corazon en viuas llamas:
de amor! Veros, mi Bien, desterrado
en busca mia, y passando los traba-
jos de mi mortalidad; y cansandose
por mi amor, y padeciendose tantos
ensayos de tormentos con el amor,
que sobre vos cayò, en solo esto ha-
llo descanso: en solo esto hallo el te-
foro, que busco: aqui es mi secreta,
y segura morada, y en todas las de-
más obras de poder, y Magestad no
hallo el descanso que en estas; porq
las que me descubren el poder, con
que criastis todas las cosas, y de la
Magestad con que dellas sois ser-
vido, dizenme vuestra grandeza;
mas las que son de mi humanidad,
essas me dán vida. Aqui halla mi al-
ma su pasto, y su sustento: aqui me
descubris el pecho amoroso, que
para amar teneis; y veo por vuestras
ventanas, como sois mi amador,
pues las quisistis mas aver en vos q
no en mi. Aqui tengo puertas, por
donde pueda huir de mi misma, y
entrarme en el Santuario de vuestro
corazon: aqui están las ventanas
del Paraíso, q mi amor os hizo olvi-
dar los titulos de Magestad, y gran-
deza, y tomar ropa de cautivo, é
imagen de pecador. Ay, Bien mio, en
vos hallo, lo que desseo, y no en las
yervas, y Cielo: no me embieis con

nadien vosotras. Solo, amigas mias,
ma, y obras fuyas os miro con ana-
de vu, mas si vosotras como vna
dellas ntes á él, que no yo, le de no
avero, dezidle: que no ay tan gran-
de, colo en la tierra; poris bienes,
fabeis brazos, y preses ellas me
aprotados los mios, esastrados fi-
nes, crecadie de la irando las co-
sas que en me, que tra, y de ellas
mismas yo hizo n vas contra vos; y
aunque lo mismo siento en las de
vuestro amor: como es, el que ma-
ta, y sana, es muerte, y vida junto; lo
que no es en las de Magestad, y gran-
deza; porque con el amor todos los
males q yo he hecho, él los ha ablan-
dado con la grandeza de su poder,
es en el sentimiento, y regalo todo
junto: y como está el regalo con el
sentimiento de las de amor, assi es
sin par de las de Magestad, y gran-
deza ofendida de vna baxeza tan gran-
de como la mia, digna de castigo, y
rigor, y de la amenaza de todas
vuestras criaturas, que viendo que
ofendo á vn Señor tan grãde, y fuyo;
y con ser yo tal me sirvo dellas; eno-
janse contra mí, y con razon. Como
vos, Bien mio, veis, que me han cau-
fado este viuo sentimiento estas cria-
turas con halagarme, y mostrarse de
mi parte, me han dado la pena, que
vos fabeis; viendo, q sin serviros me
servi dellas para ofenderos, vida de
mi alma, y Padre mio amorosissimo
Jesus!

ROMANCE.

Socorred ya, Señor mio,
el fuego de mis entrañas,
que el alma quando os recibe,
parece que ya se abraza.

Es el fuego tan inmenso,
que quiere abraçar al alma,
que afeitos de Dios vnido
le causan Divinas llamas.

Ec

Mas

porque con ella no me desvanezca, quitadme la Bien amoroso mio, que no la quiero en este destierro: solo lo que en él pido, es vn amor para vos fuerte, y atribulado, y no alegre; porque en la tribulacion os sirvo en algo, mas en esta alegria solo ay en ella que gozar; y assi humildemente os pido, q̄ me guardéis esta para la otra vida, ó para la hora de mi muerte, q̄ aora en la carcel, y destierro, no es esta ropa para Aldeas, y caminos donde puede mi flaqueza enfuziarla, y echarla á perder, que no ay que fiar de mi. Y esta alegria tan grande con que nõ solo aveis bañado el alma de vuestra esclava, f̄nada.

en el cuerpo, por que suspira, seria tambien enojada, fuyo, por verse tan rica en mis gustosas moradas.

Que el alma quando contempla, luego el Esposo la llama, y la lleva á sus reretes, donde el alma está abrafada.

Amorosas quejas tiene, que acabe de descargatla, para que juntos los dos en vivas llamas se ardan.

Alegres, ojos mios, mirad, no tarda, que en el fuego Divino se abrafa el alma.

C A P. XVI.

Siente la Venerable Madre á N. Señor Sacramentado en la boca, y personalmente á su lado quando mas ocupada en la Cozina: dala reglas, para que sepa estimar sus obras; y animala á la union continua.

Esta merced, y la que aora diré, me parece, que han excedido á todas, quantas he recibido de la lar-

mi parte, que daros con vuestra da, mas en esta seguridad, y no; y assi no la quiero, que de que estar segura en este ro, y valle de lagrimas. mi mande las gunas de las mi, amorosissimo Padre de su amor, ó á los consuelos, aun silencio interior el que yo abro mandome, y apartado que no me deis era ruido, q̄ en alguna trabajos, y f̄mpida la habla, y assispria, á quien Señor; mas en esta no

El alegruna cosa de mi parte, to dixo mi obra fuya. Tãpoco tengo natierra lo que la noche siguiente re lleva, siendo Cozina: fue dia de coñuniõ, y en los dias della casi todos ando embriagã, y me es muy penoso el hablar, y responder; mas la fuerza de la obediencia facilita esto, y para mi esta merced es particular milagro; y assi estuve todo aquel dia, aunq̄ me impedia harto el aver forçosamente de comunicar, y dezir si, ò no á las q̄ entran. Assi estuve entre todo esto con vn silencio interior, y paz, gozando este dia mi alma de su amado tan de cerca, y junto á mi q̄ lo tuve Sacramentado en la boca casi todo el tiempo, q̄ estuve friendo el pescado; y teniendolo assi, estava junto á mi lado, de la fuerte, q̄ quando andava por el mundo, y dixome: Crees aora, Hija, que estoy á tu lado, y en tu boca, y pecho? Si Señor, y Bien de mi alma, respondi en aquel silencio. Quando yo, amado de mi alma, dude de vuestras obras, es por fer yo, la q̄ sabeis q̄ soy. No confundas mis obras con las tuyas; por q̄ no lo son, las q̄ son mias. A las tuyas aborrece, y á las que mi amor en ti en aquel tiempo, y en este obra, adora, y reuerencia por Donde de mi largueza: q̄ no es bien, q̄ sean ellas menospreciadas por la vileza del lugar; que Yo seré para ponerlas, y limpiarlas. Y ten siẽpre en la memoria esta palabra, humillãdote en tus baxezas, y levantãdo de ti las obras de mi grandeza, de suerte, que

que ir, si al amor que con tanta vi- rias; el dia en mi alma, ó si al estar que ay de vna demanda de vn año tantas; y an lexos de ser de mi cãterable; mas de prepararme para esta grandeza en mis amorosas entrañas que yo soy, y solo acuroroso Bien facó á y del amor que tiene; union, diciendo dixo) es tan grande, que entender de mis gastes tiempo en cosa, que aquella, que Yo y para mi. Absolutamente q̄ para con los mio el tiempo de tu vida, y q̄o, quanto en otra persona fuera de la obediencia. Yo soy me gastes rator bien basta la pérdida de lo de pasado; quiero verte siempre en mis To zos assida de la llaga del Costado, para las qual union no serã impedimento las obras de la obediencia, antes quanto mas ocupada en ellas estuvieres, tanto con mayor amor avinarã al tuyo el mio; mas en las demãas obras que avian de servir para ti, no quiero, que en ellas pongas mano, que las mias han de cuydar de esto. Ya estás á mi cargo: no he dexado perecer á ninguno de los mios, ni te llamé para desenydarme de ti: vn Padre tienes, que no ha saltado jamás á las criaturas, que para su servicio diputo: como ha de saltar, á la que con particular amor ama? Come, Hija, y bebe, que vn Señor tienes, que da racion á las Aves, y no se ha de negar á ti.

Yo estava con esta merced como fuera de mi, friendo el pescado: pareceme, que el no quemarlo fue milagro; adorado sea el nombre de tan gran Señor. Hele sentido (á lo que me parece) enojado por el escrutinio, que se hizo en sus obras, y que se sirvió de la fortaleza, con que yo defendi, que no fuesen vistas. Senti, que avia de castigarlo, mas era imposible sin gran alboroto, y muertes; á lo qual yo he suplicado á su Magestad, que si la fatiga, y lagrimas que yo aquellos dias tuve, fueron á sus ojos agradables, por ellas me cõceda el perdon, de las que en esto

Siente esta Venerable Madre con vn rayo de leche del Costado de Jesu Christo: animala nuestro Padre San Francisco á estos escritos; y enseña su Magestad el grado de amor, con que quiere ser amado.

Otra vez despues deste suceso tan penoso para mi, me pareció, que estando en oracion avia llegado á mi lado mi Señora, y Madre de Dios, y San Juan Evangelista. Al lado que mi Padre Niño Jesus: p̄ hazia espaldas, y fuerte, y atribulado; y aunque gura, no regalos que la gan; y agrada mucho la peticion á su Magestad.

Estando el Domingo que esto sucedió, rezando la oracion en la Cozina, y solo atenta á lo q̄ allí avia menester, sin poner yo mas q̄ hincar las rodillas del cuerpo con las demãas, sin ninguna atencion, y cuydado; y puesta allí de repente, y sin pensar vidẽ con los ojos de mi alma al Niño Jesus dentro de mi corazon muy pequeño, y dixome: A las amorosas entrañas de mi Madre baxé del seno de mi Padre; por que en los corazones heridos de mi amor tengo de crecer, y hazer mi morada, pues ellos son los salamos de mi recreacion. Assi quiero estar me en este, q̄ no tengo, quien me lo impida, y tengo las llaves de la voluntad; y en él no se admite nadie, que me pueda impedir. Con esta merced senti en mi alma tan grande, y nueva alegria, q̄ no sabré dezirlo; y como siempre ando con tanto cuydado de no complazerme en mis obras, dixele: Señor, aunq̄ no es esta mia, y por lo menos lo es esta alegria, á lo menos